

Brasil

El cooperativismo industrial autogestionario en Brasil: escenario y actores

Leda Gitahy y Alessandra Azevedo

Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) - Brasil

Introducción

Este texto discute el surgimiento y la evolución del cooperativismo industrial autogestionario brasileño durante la década de 1990, a partir de las luchas llevadas a cabo por los sindicatos de trabajadores contra el desempleo y la precarización del trabajo. Considera además el papel de las instituciones de apoyo creadas por este movimiento, capaces de movilizar organismos públicos y permitir su consolidación en el país.

A lo largo de las dos últimas décadas, las transformaciones en el escenario nacional e internacional colocaron a la industria brasileña de cara a un nuevo patrón de competitividad, tanto en el mercado externo como en el mercado interno. Entre otros factores, es importante destacar que la capacidad de innovación aparece como uno de los factores clave para la supervivencia de las empresas en un escenario de aumento de la competencia. En este período se verifica, en diversas cadenas productivas, un proceso creciente de fusiones/adquisiciones de grupos nacionales por parte de grupos internacionales de mayor presencia en el mercado mundial en sus áreas de actuación. Con el aumento de la competencia, las empresas que no pudieron seguir el nuevo patrón de competitividad fueron expulsadas del mercado, generando desempleo. Simultáneamente, las empresas que mantuvieron o aumentaron su competitividad y su producción, al reestructu-

rarse, también redujeron el número de trabajadores y los nuevos ingresantes (empresas que construyeron nuevas plantas) tampoco crearon un número suficiente de empleos que compensara esta enorme reducción de los puestos de trabajo.

En este contexto el gobierno federal pasó a desarrollar programas para recomponer la capacidad competitiva del parque industrial nacional (Programa Nacional de Calificación del Trabajo - Planfor) y para la recalificación de la mano de obra, con el fin de aprovechar las oportunidades que por hipótesis serían generadas en el nuevo panorama. A pesar de las polémicas con relación al éxito o fracaso (y a las causas de uno u otro) de estos programas, hay consenso en que fueron claramente insuficientes para responder a la situación creada. La diversidad de realidades de sectores y de regiones llevó a dar respuestas diferenciadas a los estímulos, con mayor repercusión en aquellos en los que el capital internacional domina la cadena productiva, y viceversa. Como observa Tauile (2002):

"Al mismo tiempo que la actual revolución tecnológica brinda un aumento de la eficiencia y la capacidad productiva, se observa el crecimiento de los índices de desempleo, subempleo e informalidad. Resulta de ahí que sectores de la sociedad para los cuales no existían políticas públicas que fueran más allá de la asistencia social, comienzan a encontrar en la economía popular solidaria y en la autogestión una posibilidad para mejorar su calidad de vida".

El aumento del desempleo, sumado a la saturación del mercado informal, obligó igualmente a los gobiernos —en todos los niveles y regiones— a formular programas de generación de empleo e ingresos, cuyos resultados también fueron bastante diversos, aunque de modo general, insuficientes. La falta de crecimiento económico sumada a las dificultades para el ingreso de nuevos emprendimientos al mercado impidió que se produjeran efectos significativos.

Las cooperativas industriales autogestionarias emergen en este escenario como un conjunto de iniciativas de los trabajadores de fábricas en proceso de quiebra, cuyo objetivo fue intentar reinserirse en el mercado a través de formas asociativas de producción. Estos emprendimientos son el resultado del esfuerzo de los trabajadores para reconquistar sus empleos, ya sea con la puesta en funcionamiento de las empresas en que trabajaban, o mediante la creación de nuevas empresas. Los desafíos son numerosos, ya que los trabajadores que están dispuestos a permanecer en el emprendimiento pertenecían en su mayoría al piso de fábrica o gerencia media, es

decir, contaban con poca experiencia en gestión empresarial, con equipos antiguos o en malas condiciones y con una imagen de la empresa ante los proveedores y clientes desgastada, debido a los atrasos de entrega de productos, facturas impagas, etcétera.

Así, el cooperativismo industrial autogestionario brasileño emerge de la lucha contra el desempleo y la precarización del trabajo, asociadas con la reestructuración productiva llevada a cabo por los sindicatos de trabajadores⁸⁴. Los sindicatos van a constituirse actores fundamentales en el surgimiento del cooperativismo industrial autogestionario.

1. La génesis del cooperativismo industrial

La década del 80 se caracteriza por el proceso de redemocratización del país, por el crecimiento de diversos movimientos sociales rurales y urbanos y por el fortalecimiento del sindicalismo en Brasil. En 1983, surge la Central Única de los Trabajadores - CUT fundada por los sindicatos de São Bernardo, los bancarios de Porto Alegre y de São Paulo, los petroleros de Paulínia y los sectores más avanzados de los movimientos sindicales rurales (Zarpelon, 2003:34).

La región metropolitana de Porto Alegre, en Rio Grande do Sul, y la región del gran ABC, en São Paulo que en la década del 90 fue un importante complejo industrial, en especial en la industria automotriz, configuran el escenario del surgimiento de este tipo de cooperativismo industrial durante la década del 90. Marques (2006:56) observa que una de las primeras iniciativas del movimiento sindical cutista, al discutir el tema de la autogestión fue el seminario "Autogestión: la realización de un sueño", que ocurrió en diciembre de 1994, en Rio Grande do Sul, impulsado por la CUT/RS, el comité estatal de la Campaña por la Acción de la Ciudadanía Contra el Hambre y la Miseria, la Municipalidad de Porto Alegre, la Asociación Nacional de Trabajadores y Empresas de Autogestión (ANTEAG), la Central de Cooperativas de los Asentamientos del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), Caritas, la Federación de los Metalúrgicos de Rio Grande do Sul, la Federación de Zapateros y la Federación de Organismos para la Asistencia Social y Educacional (FASE).

⁸⁴ Según Marques (2006:57) "a partir de las experiencias de empresas recuperadas y transformadas en cooperativas autogestionarias en el ABC Paulista, el tema es introducido con más fuerza en la CUT, la mayor central sindical del país. Al identificar las potencialidades de los procesos autogestionarios para el fortalecimiento del movimiento de los trabajadores, surgen en los debates de la CUT cuestiones importantes, principalmente de orden teórico-ideológico".

En 1995, el tercer Congreso de la Confederación Nacional de los Metalúrgicos (CNM), incluyó en su programa el tema de la autogestión, a partir del debate sobre las primeras empresas recuperadas y decidió llevar a cabo al año siguiente un seminario nacional sobre el sistema de autogestión y estrategia de la CUT. En este seminario se observó que los sindicatos de trabajadores eran responsables del 54,3% de las iniciativas existentes en ese entonces (Nascimento, 2000:8).

La región del ABC paulista sufrió a partir de esa década un intenso proceso de cambios, entre los cuales se encuentra:

“... cierre de plantas industriales, traslado de la producción hacia otras regiones del país, reestructuración de la organización de la producción y el trabajo, reducción de las grandes estructuras verticalizadas, reducción de la mano de obra, etc. En consecuencia, más de 243.000 personas se encontraban desempleadas en mayo de 2000, lo que significa un piso de 20,4% de su Población Económicamente Activa (PEA)” (Oda, 2001:13-14).

También según Oda (2001:14):

“En este escenario, se establecen diferentes propuestas para enfrentar la crisis industrial y de desempleo como la Cámara Sectorial del Complejo Automotriz, la Cámara Regional del Gran ABC⁸⁵, la Central de Trabajo y Renta en el Municipio de Santo André y el MOVA Regional⁸⁶. Además de la participación en estas iniciativas, el Sindicato de los Metalúrgicos del ABC presentó otras propuestas para mitigar el desempleo, tomando como ejemplo el Programa para la Renovación de la Flota Nacional de Vehículos⁸⁷, y para mejorar los rendimientos de los trabajadores como la propuesta de participación en las ganancias o resultados de las empresas... La propuesta del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC de apoyo a la creación de cooperativas se inscribe en ese contexto”.

El tema de las cooperativas fue incluido en el programa del sindicato de los metalúrgicos del ABC desde el 2º congreso de la categoría. En 1996, se definió que los socios trabajadores de cooperativas metalúrgicas serían admitidos como socios del sindicato⁸⁸. Esto permitió que la temática “cooperativismo” ganara espacio dentro del sindicato (Oda, 2001:53-54). Ese mismo año la Confederación Nacional de los Metalúrgicos— CNM/CUT creó el

⁸⁵ Para una discusión sobre la Cámara, véanse Guimarães, Comin y Leite (2001) y Daniel (2001).

⁸⁶ “El Movimiento para la Alfabetización de Adultos existe desde 1995 en Diadema extendiéndose a partir de 1999 a toda la región del ABC.

⁸⁷ “Propuesta de incentivo para el cambio de vehículos con edad superior a 15 años, teniendo como objetivo la mejora de las condiciones ambientales, de seguridad y el mantenimiento/generación de empleo”.

⁸⁸ El sindicato de los metalúrgicos del ABC también se decidió por mantener la afiliación de los trabajadores de actividades que habían sido tercerizadas (tales como restaurante, limpieza, etc.) en las empresas metalúrgicas de la región.

Programa Integrar, organizando a los trabajadores desempleados (Nascimento, 2000:1). Este programa tenía como objetivo "desarrollar y planificar la formación profesional y rescatar las relaciones entre sindicato y trabajadores desempleados". Para los desempleados el programa focalizó la generación de empleo e ingresos y la reinserción de esas personas en una sociedad digna (documento del programa, citado por Guimarães, Comin y Leite, 2001:442).

Según Guimarães *et al.* (2001: 444):

"... el Programa desea la organización de los trabajadores en redes de cooperativas, unidades solidarias de producción o servicios, microempresas y empresas de autogestión, para garantizar un conjunto de actividades capaz de asegurar colectivamente su vida. Pretende, así, poder establecer una forma de solidaridad con los desempleados, que, mediante las actividades promovidas a partir del Programa encuentran un medio de supervivencia. En ese esfuerzo colectivo, el Programa moviliza la colaboración de municipios, gobiernos, sindicatos, ONGs y universidades".

En 1998, existían 53 núcleos "Integrar" en Brasil, 50 de los cuales estaban localizados en las regiones Sur y Sudeste, áreas de concentración de la industria metalúrgica y de los sindicatos. Cabe destacar que 23 estaban en el estado de São Paulo, 13 en el estado de Río de Janeiro y 10 en Rio Grande do Sul (Guimarães, Comin y Leite, 2001:445).

Ya en 1999, en el 3^{er} congreso del sindicato de los metalúrgicos del ABC, vuelve el debate sobre las cooperativas, siendo una entre las ocho prioridades establecidas por el Sindicato (Oda, 2001:53). El autor cita las consideraciones del sindicato sobre las cooperativas (Sindicato, 1999:34-35, citado por Oda, 2001:53-54):

"... en la historia internacional de la clase trabajadora las cooperativas aparecieron (...) como organizaciones gemelas de los sindicatos, representando un instrumento de ejercicio de solidaridad, protección mutua y aprendizaje en la gestión de las actividades económicas. En el actual escenario brasileño, marcado por una profunda crisis económica y social y por el desempleo creciente, frutos tanto de la política neoliberal en curso como de las tendencias mundiales de reorganización productiva, la lucha contra el desempleo y por la generación de empleo aparece como eje central de las movilizaciones sindicales, exigiendo firmeza, osadía, creatividad y el coraje de recorrer nuevos caminos, incluyendo experiencias de economía solidaria y de cooperativas, que no se limiten a la esfera del consumo, de la vivienda o de los servicios, sino que abarcan incluso la producción y el control sobre nuestra propia fuerza de trabajo. Las experiencias ya en curso de cooperativismo entre nosotros, a pesar de ser positivas, aún cargan desgastes derivados de la falta de un proyecto estratégico mejor definido por parte de los trabajadores, así como del hecho que la

mayoría de las experiencias se iniciaron en empresas quebradas o en vías de quiebra, lo que crea dificultades adicionales para el éxito completo, generando dudas e inseguridad entre muchos compañeros y áreas del movimiento sindical en cuanto a las perspectivas de un cooperativismo efectivamente combativo y de izquierda”.

Para Oda, estas consideraciones reflejan la necesidad del sindicato de reafirmar sus posiciones en una cuestión que no es consensuada entre los sindicatos afiliados a la CUT.

En un trabajo anterior Oda (2000:96) observaba:

“Para algunas corrientes, las cooperativas no son más que otra forma de subordinar a los trabajadores a la economía capitalista, mientras que para otras, las cooperativas, además de representar un camino alternativo para asegurar la supervivencia del parque productivo instalado, los puestos de trabajo y la generación de ingreso, significan también un importante instrumento para la organización y la educación política y económica de los trabajadores y de la clase como un todo. Aun actuando según las reglas del mercado capitalista, las cooperativas constituyen la posibilidad de avance del conocimiento de los trabajadores en lo referido al control del proceso de gerenciamiento y producción”.

Sin embargo, la CUT, a través de una resolución, va a crear en marzo del 2000 la Unión y Solidaridad de las Cooperativas del Estado de São Paulo (UNISOL Cooperativas). La creación de la UNISOL Cooperativas, iniciativa del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC, a partir de la experiencia con la Conforja, y del Sindicato de los Químicos de São Paulo fue, según Marques (2006:56), el paso decisivo del sindicalismo hacia el cooperativismo. El mismo año, la Central Única de los Trabajadores (CUT) crea la Agencia de Desarrollo Solidario (ADS), “teniendo como objetivo la elaboración de propuestas de políticas para la CUT, referidas a los temas de desarrollo local y economía solidaria” (Silva y Oda, 2005:17).

Ya en el Congreso del 2002, la CUT decide crear dos centrales de cooperativas: el sistema de crédito - UNISOL (ECOSOL), que aglutinaría las cooperativas de crédito y la Unión y Solidaridad de las Cooperativas y Emprendimientos de Economía Social de Brasil (UNISOL Brasil) que representaría a las de producción y servicios. En el 2004 se constituye la UNISOL Brasil.

2. Instituciones de apoyo a los emprendimientos industriales autogestionarios

A partir de la década del 90, dos instituciones se destacaron en la organización y apoyo al nuevo cooperativismo industrial autogestionario: la ANTEAG y la UNISOL. La creación de la ANTEAG en 1994, según Mar-

ques (2006:52), fue un hito en el apoyo y la articulación de las primeras experiencias de empresas recuperadas surgidas en la década del noventa, dándole visibilidad al problema y buscando soluciones para las empresas en proceso de quiebra. Fue en el contexto de la crisis de 1991, durante el gobierno de Collor, que se inicia esta experiencia, como relata uno de los fundadores de la asociación (Luigi Verardo, entrevistado en 2004):

"Fue en esa época que hubo muchas quiebras con el plan Collor. Jorginho de los zapateros de Franca dijo: hay fábricas quebrando. ¿Qué podemos hacer? ¿Vamos a hacer algo diferente? Makerly va a cerrar. Tiene cuatrocientos y pico obreros. Fuimos a negociar para comprarles la fábrica. Fuimos al Banespa y se rieron. Decidimos tomar el Banespa. En pocas horas salió el financiamiento. En ese momento empezamos a aprender lo que es gerenciar una fábrica. Jorginho del DIEESE trajo un montón de material de los ESOPs (Employee Stocks Ownership Plans) de los Estados Unidos. Empezamos a estudiarlos y a implementarlos en Makerly con todos los errores posibles. Todo salió mal".

A pedido de los trabajadores de Makerly (fábrica de calzados en Franca), un grupo de técnicos se unió para encontrar formas de impedir el cierre de la empresa y el mantenimiento de los puestos de trabajo. Aunque la empresa no sobrevivió, esa experiencia dejó en claro que (ANTEAG, 2005:11):

"...asumir los medios de producción era sólo el primer paso, pues, con eso, venía toda la responsabilidad de la generación de ingresos por nuestras propias manos y de repensar todo el aspecto organizativo en las relaciones de trabajo".

En 1994, la ANTEAG se constituyó formalmente (por técnicos activistas del movimiento sindical), aunque ese grupo ya actuaba desde 1991. La ANTEAG surge a partir del interés en reunir experiencias similares y fortalecer la propuesta de autogestión, desarrollando metodologías para su implantación. Desde el inicio, la autogestión fue el criterio para la afiliación (ANTEAG, 2005:12).

Entre 1999 y el 2001, la asociación desarrolló dos proyectos importantes. Con la SEDAI del Estado de Rio Grande do Sul, ejecutó el proyecto de "Economía Popular Solidaria" (ECOPOPSOL) organizando 420 emprendimientos repartidos en 22 centros administrativos que totalizaban 18.519 puestos de trabajo directos. El segundo proyecto, con el gobierno del estado de Amapá, trabajó nuevas dimensiones del cooperativismo y de la economía solidaria, agregando temáticas como medio ambiente y etnia. La asociación menciona algunos proyectos con municipalidades de los estados de Pernambuco, Santa Catarina y São Paulo y relata que a partir de

esos proyectos pasa a actuar también con la incubación de emprendimientos populares (ANTEAG e IBASE, 2004:11-12).

Hasta el año 2002, la asociación era gerenciada por los técnicos. A partir de ese año se inicia un proceso de reestructuración que transfiere el control de la asociación a las empresas asociadas. En 2004, este proceso concluyó con la aprobación del nuevo estatuto y la creación de una dirección ejecutiva formada por trabajadores de las empresas asociadas. Hoy, la ANTEAG es una asociación civil sin fines de lucro que congrega y es constituida por empresas y cooperativas autogestionarias, así como por sus trabajadores y "se titula un organismo de representación política y jurídica de los trabajadores de las empresas y cooperativas autogestionarias" (ANTEAG, 2005:11)

La ANTEAG cuenta hoy con 30 emprendimientos socios, de los cuales seis son cooperativas industriales (cuadro 1). La institución se propone asesorar a los trabajadores en el sentido de desarrollar nuevas formas de gestión, basándose en las ideas de autonomía y democracia presentes en la autogestión. Actúa sobre los siguientes ejes (ANTEAG e IBASE, 2004:13): "educación de los trabajadores para las prácticas autogestionarias; capacitación de los trabajadores en la gestión, planificación y ejecución de metas orientadas a la empresa en tanto unidad productiva; seguimiento de las empresas, prestando asesorías puntuales y estimulando la participación de las empresas en una estrategia de desarrollo colectivo, no sólo internamente, sino a través de la interrelación con actividades económicas y sociales".

Cuadro 1. Emprendimientos Industriales Asociados de la ANTEAG

Emprendimiento	Producto	Sector	UF
Coopercalderaria	Equipos industriales en general, productos en acero, carbono e inox	Metalúrgico	SP
Ferramentaria Frigurgense	Línea de traba para capó y picaporte, herramientas para terceros, moldes para inyección.	Metalúrgico	RJ
Coopram	Marco de acero para construcción civil	Metalúrgico	SP
Coparj	Tornillos	Metalúrgico	RJ
Fundicoope	Piezas fundidas	Metalúrgico	RS
Cooper Mambrini	Depósito para camión de minerales	Metalúrgico	MG

Fuente: Entrevista con Patricia Leança Adriano, técnica de la ANTEAG en 2007.

La historia de la UNISOL –Unión y Solidaridad– se inicia en 1997, con los viajes a Italia de Luiz Marinho, presidente del sindicato de los metalúrgicos del ABC y de Luiz Inácio Lula da Silva, visitando la región de la Emilia Romana. Al final de ese mismo año se “firma un protocolo de colaboración entre el sindicato de los metalúrgicos del ABC y las centrales sindicales CGIL, CISL y UIL, con sus respectivas federaciones metalúrgicas (FIOM, FIM, UILM) y con la central de cooperativas Lega Delle Cooperative en Milán” (Silva y Oda, 2005:17). Aun en 1997, dos asesores y un dirigente del sindicato de los metalúrgicos del ABC pasaron por un proceso de formación y crearon la Liga de Cooperativas brasileña.

En 1999, en el 3º congreso, el sindicato de los metalúrgicos del ABC, “apoya la creación de una organización que representará los intereses de las cooperativas y de sus socios-trabajadores”. Así, en 2000, se crea la Unión y Solidaridad de las Cooperativas del Estado de São Paulo (UNISOL Cooperativas), con actuación restringida al estado de São Paulo y con la participación de los sindicatos de los metalúrgicos de Salto, los químicos y los metalúrgicos del ABC. Inicialmente se afiliaron once cooperativas de los sectores metalúrgico, plástico y textil (Silva y Oda, 2005:17).

En 2004, fue creada la UNISOL Brasil, ampliando su actuación tanto en términos geográficos como en actividades. El número de emprendimientos afiliados pasó, en ese año, de veinticuatro a ochenta repartidos entre varios estados⁸⁹. En 2007, existen 180 cooperativas asociadas. Entre ellas, 21 son cooperativas industriales pertenecientes a los sectores metalúrgico, textil y químico; el resto está distribuido en diversos sectores: confección, reciclado, agricultura familiar, etc (Cuadro 2).

⁸⁹ Amazonia, Pará, Ceará, Paraíba, Bahia, Minas Gerais, São Paulo, Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul.

Cuadro 2. Emprendimientos industriales asociados de la UNISOL Brasil

Emprendimiento	Producto	Sector	UF
Coopbotões- Cooperativa Nova Diamantina Botões e Imp e Exp	Botones	Metalúrgico	PR
Alumifer Coop. Autogestionária	Cacerolas	Metalúrgico	RS
CTMC- Cooperativa de los Trabalhadores Metalúrgicos de Canoas Ltda	Fundición pesada (línea de calderas pesada)	Metalúrgico	RS
Cooperzago Coop. Dos Trab. em Metal.	Radiadores	Metalúrgico	RS
Coosidra Coop. Prod.	Válvulas, cilindros y otras unidades hidráulicas	Metalúrgico	RS
Geralcoop Coop. Trab. Metal. De Guaíba	Hornos a leña, estufas de agua y piezas fundidas.	Metalúrgico	RS
Glacialcoop Coop. Trab.	Equipos refrigerados y asistencia técnica	Metalúrgico	RS
Coopermetal - Cooperativa dos Metalúrgicos de Criciúma	Cementera, minería, derrumbes, material ferroviario, metalmecánica, papel y celulosa, petroquímico y dragado y piezas especiales por encargo	Metalúrgico	SC
Coopersound Coop. Prod. Ind. Trab.	Altosparantes y componentes	Metalúrgico	SP
Augemetal	Parrilla a carbón	Metalúrgico	SP
Cofaz Coop. Prod.	Fundidos a presión	Metalúrgico	SP
Cones - Coop. Nueva Esperanza	Hilados	Textil	SP
Coopersalto Coop. Prod. Metal.	Fabricación de piezas para terceros	Metalúrgico	SP
Coopertratt Coop. Ind. Trab. / Uniforja	Prestadora de servicios de tratamiento térmico con laboratorio propio para ejecución de ensayos mecánicos de tracción, impacto y metalúrgicos.	Metalúrgico	SP
Copromem Coop. de Prod. Metal. de Mococa	Calderería mediana/ pesada - máquinas para ingeniería civil, agricultura y vialidad	Metalúrgico	SP
Metalcoop Coop. Prod. Ind.Trab.	Confección de estructuras metálicas, coberturas espaciales y marcos de aluminio	Metalúrgico	SP
Plastcoop Coop. Ind. Trab. Art. Plást.	Mangueras de jardín y elementos quirúrgicos, puertas pantográficas	Químico	SP
Textilcoop Coop. Ind. Trab.	Mantas y frazadas	Textil	SP
Unifenco - Coop. Ind. Trab. Fund.	Cajas de paso de tiempo y explosión	Metalúrgico	SP
Uniforja Coop. Central de Prod. Ind. Trab.	Soporte logístico en áreas de gestión administrativa, adquisición de insumos y materias primas, ventas de productos terminados y beneficios, servicios de mantenimiento, ingeniería, método de producción y desarrollo tecnológico, calificación profesional, desarrollo de nuevos productos, etc.	Metalúrgico	SP
Uniwidia Coop. Ind. Trab.	Discos de laminación y guías; matrices y punzones; herramientas especiales; herramientas para fabricación de latas; anillos para sellos mecánicos; metal duro en bruto y rectificado.	Metalúrgico	SP

Fuente: Sitio de la UNISOL Brasil y entrevistas realizadas en 2006.

Según sus estatutos, la "UNISOL Brasil es una asociación civil sin fines de lucro, de ámbito nacional y de naturaleza democrática, cuyos fundamentos son el compromiso con la defensa de los reales intereses de la clase trabajadora, la mejoría de las condiciones de vida y de trabajo de las personas, la eficiencia económica y el compromiso con el proceso de transformación de la sociedad brasileña, con base en los valores de la democracia y la justicia social" (artículo 2º, Estatuto de la UNISOL, 2004).

Su principal objetivo se describe en el artículo 3º:

"La UNISOL/Brasil, con base en lazos de solidaridad y cooperación, tiene como objetivo principal reunir a las entidades, empresas colectivas constituidas por trabajadores y cualesquiera otras modalidades de personas jurídicas, que atiendan las finalidades del presente Estatuto, a fin de promover efectivamente la mejoría socioeconómica de sus integrantes, garantizándoles trabajo e ingreso con dignidad."

Arildo Mota Lopes, presidente de la UNISOL Brasil, en una entrevista realizada en 2006, resaltó que la intercooperación es una acción estimulada en todos los niveles entre emprendimientos, con universidades, y con instituciones públicas y privadas. Es vista como estratégica para el fortalecimiento y la competitividad de las asociadas y al respecto mencionó algunos ejemplos: 1) la Red Nacional de Cooperación Industrial (RENACI), creada en el 2004 por empresas metalúrgicas y de logística a fin de realizar procesos industriales integrados, en especial la fabricación de vagones, calificando los productos y generando competitividad para sus clientes⁹⁰; 2) la cadena productiva solidaria del algodón agroecológico, red formada por productores agrícolas, organizados en una asociación que se unió con cooperativas del sector textil y de confección. Toda la cadena productiva desde la materia prima hasta la confección del producto final fue desarrollada por emprendimientos solidarios e involucró a 600 trabajadores; 3) convenios con la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) y el Servicio Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas (SEBRAE) para la elaboración de planes de negocios, acceso a entrenamientos y servicios de consultoría puntuales en las cooperativas asociadas; 4) reuniones periódicas en las que los emprendimientos discuten problemas comunes relacionados con sus sectores productivos, y también aspectos políticos referentes al fortalecimiento de la economía solidaria, intercambio de experiencias y sugerencias de cursos y/o actividades diversas; 5) ofertas de cursos temáti-

⁹⁰ Las cooperativas que forman esa red: COOMEFER – Minas Gerais, COOPERAMETAL – Santa Catarina, CTMC – Rio Grande do Sul, GERALCOOP – Rio Grande do Sul, METROPOLIS – Rio Grande do Sul, SOLUTIO – Rio Grande do Sul son afiliadas a la UNISOL.

cos por regiones permitiendo un intercambio mayor entre las cooperativas tanto de conocimiento empírico como teórico; 6) intercambio en áreas de excelencia, identificando los puntos fuertes y débiles de las cooperativas, a través de reuniones y de información de los técnicos que asesoran los emprendimientos. Cuando una cooperativa se destaca en un área determinada, se realizan cursos en ella para que los participantes del curso, además de las informaciones teóricas, puedan conocer de manera práctica cómo actúa el emprendimiento⁹¹.

Según Marques (2006:62) algunas políticas públicas contribuyen al proceso de ampliación de las experiencias de producción y trabajo autogestionado. El autor destaca la actuación del gobierno de Olívio Dutra en Rio Grande do Sul⁹² quien, entre 1998 y 2002, creó la primera política pública de fomento a la economía popular solidaria en el ámbito estatal, ya que hasta entonces había apenas algunas iniciativas municipales⁹³. Este programa tenía su sede en la Secretaría de Desarrollo y Asuntos Internacionales⁹⁴ (SEDAI) y contó con la sociedad de la ANTEAG Según Marques, 2006:68:

"En el caso gaúcho, el ambiente político del período, a partir del primer gobierno del PT en el Estado, fue fundamental para el éxito de las iniciativas de recuperación de fábricas en proceso de quiebra. Hasta el año 2001, el programa Estatal de Economía Solidaria del gobierno Olívio Dutra atendió más de 300 emprendimientos solidarios. De éstos, más de una decena eran fábricas recuperadas por los trabajadores⁹⁵".

En junio de 2003, se creó la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) por el presidente Lula, en el ámbito del Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE)⁹⁶. Éste fue el resultado de la propuesta presentada al presidente por el movimiento de la sociedad civil, organizado alrededor del Grupo de Trabajo (GT) de la Economía Solidaria (Singer y Kruppa, 2004:93-94).

Simultáneamente se crea el Foro Brasileño de Economía Solidaria, con las mismas entidades. Singer y Kruppa, (2004:93) observan al respecto:

⁹¹ Esta acción se alinea con la herramienta de "buenas prácticas" de MCC.

⁹² El autor destaca el pionerismo gaúcho en la realización de una de las primeras experiencias de recuperación de empresas por trabajadores, el caso de la Wallig.

⁹³ Existen varias iniciativas municipales para la generación de empleo.

⁹⁴ Los recursos generados por ese proyecto permitieron que la GeralCoop iniciara sus actividades, después del proceso de quiebra.

⁹⁵ El autor cita a Leboutte, 2003.

⁹⁶ Fue también creado el Consejo Nacional de Economía Solidaria (CNES), que tiene como finalidad establecer relaciones con las demás esferas gubernamentales, proponer directrices y políticas en relación con la economía solidaria (Goerck, 2005:16-17).

"Las entidades que estimularon la creación de la SENAES participan en todas las instancias de diálogo y elaboración de la política de economía solidaria. En la arquitectura de la política de gestión de la SENAES se vuelve posible la interacción del Estado, sociedad civil organizada y trabajadores directamente involucrados con esa nueva forma de producción. Cabe destacar que la creación de esa nueva área de gobierno propicia la creación de políticas que apuntan a la articulación de trabajadores que, fuera y/o excluidos del mercado formal, buscan en la economía solidaria una nueva organización del trabajo".

La SENAES fue creada para representar los intereses de la economía solidaria en Brasil. Según Singer y Kruppa (2004:93):

"el 'Plan Plurianual' (PPA/2004-2007), denominado Economía Solidaria en Desarrollo, aglutina una gran diversidad de acciones enfocadas en la educación, formación y calificación profesional, ciencia y tecnología, crédito y finanzas solidarias, fomento y articulación de emprendimientos en cadenas productivas, comercio ético y justo, constitución de un nuevo marco jurídico, entre otras...".

...La actuación de los actores sociales es constante y para que la difusión de las informaciones ocurriera fueron creadas estructuras informales (reuniones y articulaciones diversas) y formales (como el Consejo Nacional de Economía Solidaria), teniendo como objetivo la articulación con otros ministerios y organismos del poder público. Un reflejo de esa articulación dentro de la SENAES fue el formato y ejecución de Centros Públicos de Economía Solidaria, propuesto por el departamento de fomento de la secretaría, en los gobiernos estatales y municipales. Ya hay catorce localidades participando. El objetivo de los centros es nuclear acciones de formación, crédito y comercialización de productos de la economía solidaria, de forma cogerenciada por los gobiernos locales o regionales y por el movimiento organizado en foros estatales, contribuyendo al aprendizaje de esa nueva manera de ejecutar la política pública y, ciertamente, beneficiando a miles de emprendimientos que tendrán mayor posibilidad de organizarse en cadenas productivas".

Una institución importante en el financiamiento de empresas recuperadas es el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES)⁹⁷. El Programa de Apoyo a la Consolidación de Emprendimientos Autogestionarios fue creado en 1994, en respuesta a la demanda creciente y a las recomendaciones del Consejo Deliberante del Fondo de Apoyo al Trabajador (CODEFAT). Según Monteiro, entrevistado en 2007:

"Su objetivo general es colaborar en la construcción de alternativas para la creación y mantenimiento de trabajo e ingresos en el país, en armonía con las estrategias generales y las políticas públicas formuladas por el Gobierno Federal para el segmento de Autogestión, así como apoyar la recuperación de empresas del sector industrial, mediante el financiamiento para la implementación y consolidación de emprendimientos autogestionarios formados a partir de situaciones de quiebra o cierre de unidades productivas".

⁹⁷ Las informaciones sobre el BNDES fueron obtenidas en una entrevista con Paulo Roberto Anderson Monteiro, contador AS/DESOL/BNDES, entrevistado por e-mail en 2007.

Esta línea de financiamiento difiere de las demás líneas del BNDES

"por el público al que se dirige, formado por organizaciones productivas integradas por trabajadores bajo un régimen de autogestión para dar continuidad a las actividades de unidades industriales paralizadas o en inminente paralización, que tengan viabilidad económica-financiera y en sectores en los cuales la calidad o la cantidad de mano de obra sean factores preponderantes en la competitividad".

Pueden acceder a esa línea de financiamiento:

*
"las cooperativas de producción, centrales o únicas y las sociedades empresariales con características autogestionarias, a excepción de las compañías abiertas (que cotizan sus valores en los mercados de valores) que presenten las siguientes características:

- Emprendimientos organizados a partir de situaciones de quiebra o cierre de unidades productivas que utilicen la estructura de producción del antecesor.
- Actuación en segmentos industriales.
- Gestión participativa y democrática, en la que todos los asociados tengan acceso a las informaciones referentes a los negocios y a la gestión del emprendimiento;
- Atomización del capital social.
- Cantidad de trabajadores no asociados, abarcando empleados y tercerizados, que no supere el 50% del total del personal de la entidad; y
- El mayor *pro-labore* o ingreso recibido por los trabajadores del emprendimiento no podrá ser superior a veinte veces el valor del menor.

En el caso de sociedades anónimas deberán ser observadas, como características, la totalidad de las acciones con derecho a voto en poder de los accionistas-empleados; y la existencia de un organismo colegiado que represente los intereses de cada categoría de accionista-empleado, con efectiva influencia sobre la gestión. Además, está vedado el apoyo a emprendimientos que hayan sido formados para la exclusiva prestación de servicios a la empresa antecesora".

El pago de dividendos en las sociedades anónimas no podrá ser superior al 25% o al mínimo legal, durante toda la vigencia del contrato con el BNDES y el estatuto social de las cooperativas deberá contener las siguientes reglas de destino de resultados: a) distribución del excedente a los asociados limitada al 25% del resultado y b) destino de al menos 60% del resultado para el aumento de la participación de cada asociado en el capital social (BNDES, linhas, 2007).

El valor mínimo financiado por el banco en este programa es de R\$175.000,00 y el valor máximo es de R\$ 61.753.503,00. Existen ítems financiables con el 100% de la participación del banco⁹⁸ e ítems financia-

⁹⁸ (a) adquisición de inmuebles y sus beneficios para la instalación del emprendimiento, siempre que sea proveniente del emprendimiento antecesor; (b) adquisición de máquinas y

bles con un 90%⁹⁹ de su participación. El Banco exige garantías reales de al menos un 70% del valor financiado y reserva de medios de pago. Cualquier otra forma de garantía es definida en el análisis de la operación, siempre que no comprometa la característica autogestionaria del emprendimiento. Los recursos puestos a disposición por esta línea de financiamiento en los 13 años de existencia suman un monto de 130.284.161,00 reales. Juvenal (2006:129) observa que "los datos del BNDES revelan que diez empresas recibieron colaboración financiera del banco entre 1994 y el 2004 y que más de veinte solicitaron financiamiento".

Según Monteiro¹⁰⁰, el sector industrial que más utiliza la línea de financiamiento es el metal-mecánico, aunque la mayor operación realizada fue con una empresa agroquímica. Todas las operaciones son periódicamente monitoreadas, elaborándose informes de seguimiento (RACs) que apuntan a prevenir eventuales desvíos de finalidad, así como identificar posibles problemas en la operación del financiamiento o en la gestión de la empresa que puedan comprometer su salud financiera. El entrevistado observó:

"Las principales dificultades presentadas por los emprendimientos para acceder al financiamiento son la gran heterogeneidad en cuanto al tamaño (de micro a gran empresa) y a la forma jurídica (asociación, cooperativa, sociedad anónima), la diversidad en cuanto al grado de organización de los trabajadores y a la capacidad de gestión de los emprendimientos y la necesidad de un gran respaldo financiero para la adquisición de un activo fijo y para la adquisición de capital de giro".

Al discutir la viabilidad de las empresas industriales recuperadas por trabajadores analizando la demanda por financiamiento recibida por el BNDES desde 1994 y los datos proporcionados por las entidades representativas de las empresas recuperadas en régimen de autogestión, Juvenal

equipos, vehículos, muebles y útiles usados, siempre que sean provenientes del emprendimiento antecesor; (c) adquisición de máquinas y equipos nuevos, nacionales; (d) adquisición de máquinas y equipos importados, sin similar nacional, objeto de concesión de "Ex Tarifario" por la Cámara de Comercio Exterior, siempre que sean fundamentales para el mantenimiento de la viabilidad del emprendimiento o para atender las exigencias ambientales, y limitada al 40% del valor total del financiamiento; (e) reforma de maquinarias y (f) formación / refuerzo de capital de giro.

⁹⁹ (a) gastos con estudios y proyectos de ingeniería; (b) inversiones en obras civiles, montajes e instalaciones y muebles y útiles; (c) capacitación en gestión y (d) adquisición de vehículos nuevos siempre que sean fundamentales para el mantenimiento de la viabilidad del emprendimiento).

¹⁰⁰ Entrevista con Paulo Roberto Anderson Monteiro, contador AS/DESOL/BNDES, en 2007.

(2006:129-130) observa que los emprendimientos tienen las siguientes características:

“La mayor parte de los emprendimientos autogestionarios con potencial de éxito se localiza en las regiones Sur y Sudeste;

La estructuración de una forma de acción colectiva que asegure simultáneamente eficiencia en la gestión del negocio y legitimidad en la representación de los intereses de los trabajadores es fundamental para la viabilidad del emprendimiento; y Las empresas recuperadas en sectores muy afectados por la apertura a las importaciones, la valorización del real y el aumento de las tasas de interés, salvo cuestiones financieras, tenían competitividad. Son un nido para el desarrollo de iniciativas de autogestión”.

También señala (Juvenal, 2006:130) que todas las empresas apoyadas por el BNDES están situadas en las regiones Sur y Sudeste y que

“Cerca del 70% de ellas pudieron cumplir con sus obligaciones financieras con el banco (posición en julio del 2006) y presentaron un crecimiento del resultado operativo superior al 100% luego del apoyo. Todas actúan ocupando el mercado desarrollado por la empresa antecesora, con una eventual reducción de la gama de productos y servicios ofrecidos”.

“Pero la competitividad de los emprendimientos parece verificarse ‘por la capacidad de sus trabajadores de ajustarse a las necesidades del mercado’ aunque debido a su limitación de acceso al capital, la producción de esas empresas se caracteriza por el bajo costo y la flexibilidad y es ‘en los sectores en que la escala no es atributo fundamental, donde estas empresas todavía están’” (Juvenal, 2006:130).

La autora observa que, en el sector de bienes de capital por demanda, uno de los sectores más tradicionales de la industria, existen diversas empresas recuperadas que atienden a los antiguos clientes. Antes de la apertura, este sector era predominantemente nacional y con empresas que operaban con el modelo fordista (Juvenal, 2006:130):

“empleo de gran número de trabajadores que operaban máquinas específicas para cada producto; estructura interna de las firmas fuertemente jerárquica con alejamiento del cuerpo gerencial de los trabajadores del piso de fábrica. Las sucesoras autogestionarias rompieron con esta estructura, pero no lo hicieron en el sentido de una democracia fabril anárquica. Por el contrario, incorporaron elementos de especialización flexible e invirtieron en la calidad del trabajador, en la mejora de los procesos y en la atención al cliente”.

En este sentido, Juvenal (2006:131) indica:

“... al valorizar al trabajador, establecer redes de cooperación y darle condiciones para acompañar lo cotidiano de la empresa, aumentando su compromiso, las em-

presas recuperadas por trabajadores se alinean con las más recientes técnicas de organización de la producción capitalista...".

Para la autora, la principal limitación de esas empresas está dada por el capital. No obstante la calidad y flexibilidad de la fuerza de trabajo, y muchas veces protegidas por barreras al ingreso derivadas de la complejidad del proceso productivo o de la *expertise* de los trabajadores, "el acceso a recursos financieros de gran monto y a bajos costos es la sentencia de vida o muerte de estos emprendimientos" (Juvenal, 2006:131).

En esta dirección afirma que es necesario combinar la disponibilidad de recursos financieros para inversiones con acciones institucionales y políticas que permitan crear un ambiente propicio para estos emprendimientos y observa que el BNDES es el agente de crédito prácticamente exclusivo del segmento, aunque el acceso al apoyo del banco es muchas veces limitado por problemas jurídicos y financieros.

Una conquista reciente de los emprendimientos industriales autogestionarios y de las instituciones que los apoyan fue la modificación de la Ley de Quiebra (Ley 11.101, del 9 de febrero del 2005, que entró en vigencia a partir de mayo del 2005).

Gonçalves (2005:59) observa que, por la nueva ley, la empresa formada por los trabajadores puede utilizar los créditos laborales para la adquisición o alquiler de la fábrica y que estos créditos pasan también a tener preferencia frente a los demás acreedores.

Otras investigaciones como la de Juvenal intentan comprender e identificar cuáles son los puntos fuertes y débiles de estos emprendimientos, de modo de asistir en el desarrollo de políticas públicas y de otras acciones que tienen como objetivo la consolidación de estas cooperativas. Presentaremos a continuación el resultado de dos investigaciones: la de Rogério Valle realizada en 1997/1998 y la coordinada por Tauile en 2005.

El grupo de investigadores del Sistema Avanzado de Gestión de la Producción (Sage/Coppe/UFRJ), coordinado por Rogério Valle, investigó nueve empresas pioneras en la participación de los trabajadores en el control del capital y en las operaciones productivas y financieras. El objetivo fue analizar la inserción en el mercado, la tecnología, las relaciones sociales y de trabajo y el grado de movilización de los trabajadores en la conducción

de esas empresas¹⁰¹ (ocho de las cuales, estaban entonces afiliadas a la ANTE-AG). En sus conclusiones, (Valle, 2002:63-67), la investigación observó:

“la toma del control de las empresas fue, en general, apoyada por entidades de clase, o por proyectos articulados por los propietarios anteriores; en la mayoría de los casos, las empresas ~~eran~~ ~~estaban~~ muy endeudadas y encontraron dificultades al renegociar las deudas, que en general se concentraban en el no pago de impuestos y tributos, lo que impedía el acceso a líneas de crédito. Los liderazgos tendían a construir un discurso en torno de valores de solidaridad. Eso, junto a las normas del estatuto, objetivaba crear una perspectiva diferente de la relación de propiedad de acción, en la cual había nuevas formas de ganancias, además de la monetaria”.

Valle (2002:159) destaca que a medida que los emprendimientos logran ir superando los desafíos mencionados, podrán ser competitivos, pues existen variables que los diferencian como la transparencia en la gestión, mayor participación y compromiso del trabajador, desarrollo de la competitividad en provecho de la empresa, perfeccionamiento de la calidad, estímulo a la creatividad de los cooperados en la innovación de productos y procesos y búsqueda de la eficiencia a través de la cooperación.

La investigación coordinada por José Ricardo Tauile fue realizada en 25 empresas¹⁰² recuperadas. El trabajo se desarrolló a través de un convenio entre el Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA) y la Asociación Nacional de Centros de Postgrado en Economía (ANPEC) con el apoyo del Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE) a través de la SENAES. El

¹⁰¹ Frunorte- Frutas del Nordeste (creada en 1995, actúa en el sector de agroindustria y está localizada en Natal/RN), Polyutil S.A.- Industria y Comercio de Materias Plásticas S.A. (inicia el proceso de cogestión en 1996 y fabrica productos plásticos, en João Pessoa/PR), Copermambrini (creada en 1997, produce carrocería y depósito para camiones en Vespasiano/MG), Hidro-Phonix LTDA (creada en 1995, produce gatos hidráulicos en Sorocaba/SP), Coperminas (creada en 1988, en la ciudad de Criciúma y actúa en la extracción de minerales), Copertex - Cooperativa Industrial de Trabajadores Textiles (creada en 1997, produce cintas elásticas para lencerías, cordones, material deportivo...), Copervest - Cooperativa de los trabajadores de Confecciones de Sergipe Ltda. (creada en 1994), Cooparj Cooperativa de Tornillos de Río de Janeiro (creada en 1996) y Herrajes Haga S.A. (creada en 1992 en la ciudad de Nova Friburgo /RJ).

¹⁰² GeralCoop (Guaíba/RS), CTMC (Canoas/RS), Cooperei (São Leopoldo/RS), Fundecoop (Caxias do Sul/RS), Refricoop (Caxias do Sul/RS), Coopershoes (Picada Café/RS), Cootegal (Caxias do Sul/RS), Renacoop (Novo Hamburgo/RJ), Coophotel (Caxias do Sul/RS), Coperminas (Criciúma/SC), Coopermetal (Criciúma/SC), Cipla (Joinville/SC), Coopermaq (Urussanga/SC), Cooperbotões (Curitiba/PR), Uniwidia (Mauá/SP), Cofaz (Osasco/SP), Uniforja (Diadema/SP), Plastcoop (São Bernardo Campo/SP), Coopram (Embu/SP), Cooparj (Duque de Caxias/RJ), Coomefer (Conselehiro Lafaiete/MG), Copermambrini (Vespasiano/MG), Mambricar (Pedro Leopoldo/MG), Catende (Catende/PE), Copervest (Aracaju/SE).

estudio formó parte de un conjunto de acciones desarrolladas por el MTE en el sentido de la construcción de una política pública para atender las necesidades de los trabajadores de empresas recuperadas (Tauile, 2005:11).

El objetivo de la investigación fue la constitución de referencias para la construcción de una tipología de emprendimientos de autogestión en los aspectos económicos, tecnológicos, jurídicos, sociales y de formación. También buscó entender, en el caso de las empresas que obtenían resultados positivos, los motivos del éxito y también de las dificultades. Ese abordaje apuntaba a encontrar patrones de incidencia de problemas y de virtudes que, asociados, determinarían las características de ese tipo de emprendimiento, para posteriormente facilitar la elaboración de políticas públicas pertinentes. (Tauile, 2005:24 y 31).

Para superar este conjunto de dificultades Valle (2002:159) destaca que "el camino propio de las empresas autogestionarias es la búsqueda de la eficiencia por la cooperación y no por las formas de control típicas de las empresas capitalistas brasileñas". Tauile (2005:160) destaca la importancia de las iniciativas en el sentido de la creación de economías de red entre empresas de esa naturaleza, revitalizando el concepto de cooperación, lo que puede constituir una ventaja comparativa contemporánea.

3. Desafíos y perspectivas

El cooperativismo industrial autogestionario emerge de la lucha llevada a cabo por los sindicatos de trabajadores industriales de las regiones más industrializadas del país contra el desempleo y la precarización del trabajo, asociada con la reestructuración productiva. En ese proceso se destacan los sindicatos vinculados con la CUT, especialmente de Rio Grande do Sul y del ABC paulista que, durante la década del 90, fueron escenario del surgimiento de este tipo de cooperativismo industrial. La preocupación por entender el movimiento que se iniciaba y también por proponer acciones para apoyar a los trabajadores desempleados llevó a la CUT/RS, apoyada por varias instituciones públicas y privadas, a impulsar el primer seminario sobre Autogestión en 1994.

Diversas propuestas para enfrentar la crisis industrial y el desempleo se establecen a partir del ABC paulista con fuerte participación del sindicato, y organizaciones como la Cámara Sectorial del Complejo Automotriz, la Cámara Regional del Gran ABC y la Central de Trabajo y Renta en el Muni-

cipio de Santo André. Entre estas acciones, el sindicato de los metalúrgicos del ABC, a partir de 1996, pasa a apoyar la creación de cooperativas autogestionarias y admite a los cooperados como socios del sindicato, además de la promoción y participación en el proyecto Integrar y la promoción y creación de la ADS y la UNISOL en el año 2000.

Durante el congreso de la CUT en 2002, se decide crear la UNISOL Brasil (hasta entonces esta institución actuaba solamente en el estado de São Paulo) y la ECOSOL para aglutinar a las cooperativas de crédito. Actualmente la UNISOL Brasil cuenta con 180 emprendimientos afiliados, de los cuales 21 son cooperativas industriales autogestionarias pertenecientes a los sectores: metalúrgico, textil y químico; el resto está repartido en los sectores de confección, reciclaje y agricultura familiar.

Los emprendimientos industriales autogestionarios que surgen a partir de la recuperación de empresas quebradas enfrentan enormes desafíos como: recuperar la capacidad productiva del parque fabril convirtiéndolo en competitivo, reconquistar el mercado, acceder a recursos financieros e implementar un modelo de gestión democrática y participativa basado en principios solidarios. Aparentemente no habría perspectivas de recuperación de esas empresas, que contaban solamente con los recursos resultantes de la deuda laboral y la capacitación de sus trabajadores, quienes en general poseían poca o ninguna experiencia en las áreas de gestión y de mercado. Sin embargo, la capacidad de organización y superación de esos trabajadores, sumada a la red de apoyo que se fue constituyendo, mostró que es posible recuperar esos emprendimientos y convertirlos en viables en términos económicos.

El trabajo desarrollado por Thais Juvenal, en 2006 muestra que el sector industrial que concentra el mayor número de emprendimientos industriales autogestionarios es el de bienes de capital por demanda, uno de los más tradicionales de la industria, en el cual la escala no es un atributo fundamental. La autora muestra que, antes de la apertura, este sector era predominantemente nacional y con empresas que operaban con el modelo fordista. Las sucesoras autogestionarias rompieron con esta estructura, incorporando elementos de la especialización flexible al valorizar al trabajador, establecer redes de cooperación, darle condiciones al trabajador para el desempeño cotidiano en la empresa, aumentando su compromiso e invirtiendo en la calidad del trabajador, en la mejoría de los procesos y en la atención al cliente. Para la autora, la principal limitación de estas empresas está dada por el capital y el acceso a recursos financieros de gran monto a

bajos costos, lo que equivale a la sentencia de vida o muerte de estos emprendimientos. Al respecto se observa que el BNDES es el único agente de crédito del segmento.

Las investigaciones realizadas por Valle 1997/1998 y por Tauile en 2005, también destacan como dificultades enfrentadas por esos emprendimientos la falta de capital de giro y de crédito para la compra de equipos y máquinas, el descrédito heredado de la administración anterior de la empresa frente a clientes y proveedores, la fuga de profesionales, la necesidad de interiorizar una nueva postura entre los socios-trabajadores, además de tener que recuperar el emprendimiento en ambientes institucionalmente inhóspitos a ellos.

Valle (2002) observa que en la medida que los emprendimientos logran superar los desafíos de la recuperación —problemas con el crédito, de mercado y organizativos—, pueden ser competitivos, pues existen variables que los diferencian de las demás empresas tales como la transparencia en la gestión, mayor participación y compromiso del trabajador, y búsqueda de eficiencia a través de la cooperación, aspectos que para el autor son diferenciales competitivos.

Por su parte, Valle (2002) y Tauile (2005) demuestran que las soluciones encontradas para enfrentar este conjunto de problemas ha girado en torno de la formación y articulación de varios tipos de redes con los más variados actores sociales además de la creación de instituciones de apoyo cuyo foco es ampliar su capacidad de articulación política, de mercado, organizativa, financiera y tecnológica.

Los autores destacan la importancia de la actuación de los sindicatos de trabajadores, de instituciones como la ANTEAG y la UNISOL Brasil, de ONGs, el apoyo de otras cooperativas (con el estímulo para la implementación y perfeccionamiento del modelo autogestionario, préstamo de maquinaria, desarrollo de proyectos comunes, apoyo técnico y encargo de servicios) de la sociedad civil, clientes y proveedores y también de las universidades (en el proceso de formación y desarrollo de proyectos y tecnologías).

Algunas políticas públicas también contribuyen al proceso de ampliación de las experiencias de producción y trabajo autogestionario. En especial el BNDES se destaca desde 1994, a través del Programa de Apoyo a la Consolidación de Emprendimientos Autogestionarios, como un importan-

te socio en el financiamiento de ese grupo de emprendedores. En trece años fueron puestos a disposición 130 millones de reales, para un total de quince emprendimientos, de los que trece eran cooperativas.

Los tres autores coinciden en destacar la importancia de la intercooperación para el fortalecimiento de los emprendimientos. Para Tauile (2005) es importante que las iniciativas creen economías de red entre empresas de esa naturaleza, revitalizando el concepto de cooperación, lo que puede constituir una ventaja comparativa contemporánea. En la misma dirección, Valle (2002) observa que el camino propio de las empresas autogestionarias es la búsqueda de la eficiencia por la cooperación y no por las formas de control típicas de las empresas capitalistas brasileñas. En tanto que Juvenal (2006) destaca que es necesario combinar la disponibilidad de recursos financieros para inversiones, con acciones institucionales y políticas para crear un ambiente propicio para estos emprendimientos.

La competitividad de los emprendimientos viene siendo construida progresivamente. Muchos ya lograron recuperar los antiguos clientes y proveedores, y están diversificando sus negocios. Tauile (2005) también señala que la mitad de los emprendimientos que estudió llegaron al piso salarial medio de la antigua empresa, siendo que algunos ya superaron el piso de la categoría. Varios de ellos iniciaron la reestructuración productiva sea con recursos públicos o privados.

A las victorias de estos emprendimientos se suman las victorias colectivas del movimiento de la economía solidaria, entre las cuales vale la pena mencionar la creación, en 2003, de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) y la modificación de la Ley de Quiebras' (Ley 11.101, del 9 de febrero del 2005) que entró en vigencia a partir de mayo del 2005.

Es posible verificar que la red de emprendimientos de la economía solidaria viene creciendo y avanzando en el sentido de conseguir apoyo para el fortalecimiento del movimiento. Igualmente, los desafíos financieros, de comercialización y de gestión aún exigen mucha atención por parte de los actores sociales involucrados.

Referencias

Anteag e Ibase (2004) *Autogestão em avaliação*, São Paulo, Anteag, p.125.

- Anteag (2005) "Construindo histórias de autonomia dos trabalhadores", *Revista de Economia Solidária*, año 1, N° 0, p 11-19, dez.
- Araújo, A. M. C.; Gitahy, L. M. C.; Rachid, A.; Cunha, A. M. (2006) "Globalização, estratégias gerenciais e respostas operárias: um estudo comparativo da indústria de linha branca", Campinas, IG-Unicamp (relatório científico, CNPq).
- Azevedo, A.; Gitahy, L. (2006) "Cooperativismo e competitividade? O caso da Corporación Cooperativa Mondragón - MCC", *Revista Inovação UNIEMP*, año 02, N° 04, pp. 40-41, set.
- Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social - BNDES) 2006 Programa de Apoio à Consolidação de Empreendimentos Autogestionários. [en línea] Disponível en <http://www.bndes.gov.br/programas/sociais/autogestionarios.asp>
- Estatuto da Anteag (2004) São Paulo.
- Estatuto da UNISOLBrasil (2004) São Paulo.
- Goerck, C. (2005) "Economia popular solidária: no processo de reestruturação produtiva brasileira", *Revista Virtual Textos & Contextos*, N° 4, dez.
- Gonçalves, W. A. (2005) "A nova lei de falência e as empresas recuperadas sob o sistema da autogestão", Nota técnica, IPEA, Mercado de trabalho: conjuntura e análise, MTE, Brasília, pp. 55-64, set.
- Guimarães, N. A.; Comin, Á. A.; Leite, M. de P. (2001) "Por um jogo de soma Positiva: conciliando competitividade e proteção ao emprego em experiências inovadoras de negociação no Brasil", in Nadya, A. G.; Scout, M. (organizadores) (2001) *Competitividade e desenvolvimento: atores e instituições locais*, São Paulo, ed. Senac São Paulo.
- Juvenal, T. L. (2006) "Empresas Recuperadas por trabalhadores em regime de autogestão: reflexões à luz do caso brasileiro", *Revista do BNDES*, Rio de Janeiro, Vol. 13, N° 26, pp. 121-123.
- Marques, P. L. A. (2006) *Trabalho Emancipado- Empresas recuperadas pelos trabalhadores: A experiência autogestionária de metalúrgicos gaúchos*, Porto Alegre, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, programa de Pós-Graduação em Sociologia na Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Nascimento, C. (2000) "Autogestão e economia solidária", Florianópolis, *Caderno Outros Valores*, N° 2.
- Oda, N. T. (2000) "Sindicato e cooperativismo: os Metalúrgicos do ABC e a Unisol cooperativas", en: Singer, P. I.; Souza, A. R. (Org.) (2000) *Economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*, São Paulo, Contexto.
- . (2001) *Gestão e trabalho em cooperativas de produção: Dilemas e Alternativas à participação*, Dissertação de mestrado da Escola Politécnica da Universidade de São Paulo-USP, São Paulo, 153 p. Abril.
- Sindicato Dos Metalúrgicos Do Abc (1999) "Caderno de resoluções finais", 3º congresso dos Metalúrgicos do ABC, São Bernardo do campo: Sindicato dos Metalúrgicos do ABC.

- Silva, C.D.; Oda, N.T. (2005) "UnisolBrasil e as ações de apoio às empresas recuperadas: cooperativas autogestionárias, trabalho, renda e desenvolvimento social", *Revista de economia solidária*, año 1, N° 0, pp. 16-19, dez.
- Singer, P.; Kruppa, S. M. P. (2004) "SENAES e a economia solidária – democracia e participação ampliando as exigências de novas tecnologias sociais", *Tecnologia social: uma estratégia para o desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Fundação Banco do Brasil, pp. 89-103.
- Tauile, J. R.; Debaco, E. S. (2002) "Autogestão no Brasil: A viabilidade econômica de empresas geridas por trabalhadores" [en línea] Disponible en <http://www.ecosol.org.br/Textos>
- Zarpelon, S. R. (2003) "A esquerda não socialista e o novo socialismo utópico: aproximações entre a atuação das ONGs e o cooperativismo da CUT", Dissertação (Mestrado) no Instituto de Filosofia e Ciências Humanas Departamento de Ciências Políticas, Unicamp, Campinas.